



BX4463

.6

.M4

H4

c.1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

BX4463

.6

NE.M4L DE

H4

c.1



1080025686



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO.

—  
1874.

**HERMANAS DE LA CARIDAD**

A LOS

**MEXICANOS**

Opúsculo

escrito por un católico de esta ciudad.

UANL

®

BX4463

6

M4

H4



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

126396

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAS

## HERMANAS DE LA CARIDAD

A LOS

**MEXICANOS.**

Por fin despues de una lucha de varios años el espíritu de la llamada reforma ha triunfado, sobre nuestra débil comunidad.

Por fin el espíritu del progreso ha llevado su conquista hasta derribar nuestro instituto de caridad.

La sociedad elevada al mas alto grado de perfeccion, ha visto con horror á las hijas de la caridad; á las hermanas del enfermo; á las madres del huérfano; á las compañeras inseparables de los desdichados.

Pues bien: apóstoles de la reforma y del

progreso, usad de vuestro pretendido derecho. Ya que los mas ilustrados de entre vosotros nos arrojaís como á unas leprosas, dejad que volvamos el rostro á nuestros compañeros los desgraciados; á nuestras educandas y huérfanas. Dejad que les digamos Adios.

Quando el infortunio os aqueje, y enfermos, débiles y pobres, llameis á la puerta de los hombres que nos juzgan nocivas en los hospitales, no recordeis á las que en otro tiempo os abrieron las puertas de la caridad; os alimentaron con sus propias manos; os medicaron de dia y de noche, y en la última hora prodigaban los consuelos de una religion toda amor y fraternidad. Quando sepais que vuestros deudos han muerto en un hospital, donde un criado los ha asistido como se cumple con una obligacion pagada; que en su última hora cuando ahoga el dolor y á nuestra conciencia llegan el pasado y el porvenir, ansiando el alma palabras de uncion y caridad, y que solo han tenido delante—si el reglamento lo permite—un crucifijo sombrío, el aislamiento y la orfandad! ¡Oh no recordeis por Dios á estas Hermanas:

Quando en medio de vuestra familia mireis á vuestra hermana ó á vuestra hija demerte y desgraciada, y la lleveis adonde atada como un perro espere su último dia; no recordeis á estas Hermanas que atendieron á esas enfermas sin estipendio ni honra mundana; que sufrieron sus exigencias; disimularon sus insultos y perdonaron hasta sus golpes.

Quando visiteis á esos enfermos cuyo aspecto horroriza, cuyos miembros carcomidos repugnan, cuyo contacto inspira horror, y les haléis asistidos por criados que se embriagan, les burlan y escarnecen, no recordeis á las Hermanas que les tomaban en sus brazos y no les distinguian en su asistencia de los demas enfermos.

Quando mireis las salas donde enfermas las hijas de la prostitucion se retiran de cuando en cuando para repararse y volver, conforme á la ley, á su mala vida; si las veis despreciadas, insultadas y fomentada su inmoralidad por la falta de órden, no recordeis á las Hermanas que les llevaban remedios para el alma y para el cuerpo. Mas comparad la tolerancia del progreso para esas desdichadas, con el horror que

nosotras inspiramos.\* Comparad el mal que producimos, la inmoralidad que sembramos y el escándalo de nuestra conducta, con el bien y la moralidad que esas desdichadas derraman. Nosotras somos indignas de vivir en una sociedad progresista é ilustrada; aquellas son atendidas; reglamentadas y garantizadas en su oficio por la autoridad.

Cuando en vuestras enfermedades corrais en pos de una medicina sin recomendaciones y sin dinero, y en la botica se os cobre su valor, no recordeis á esas Hermanas que solo inquirian para dáosla, si érais pobres.

Cuando mireis un mendigo llamar en vano á la puerta de un hombre progresista donde se le reprende y se castiga por su pobreza, porque no se le puede asilar en un hospicio, no recordeis esa puerta que abierta al medio dia daba entrada á tantos mendigos que se retiraban alimentados y con palabras de consuelo.

Mañana estará cerrada la puerta de nuestra Casa, solitaria y sombría como una cesa maldita. Tal vez al caer la tarde una huérfana buscando asilo, se acercará angustiada llama-

mando á aquella puerta.....y nadie le contestará. Llamará en vano, pues solo el eco responderá allí, pues la ley del progreso le clausuró el refugio. Preguntadle qué busca, y os dirá: "Mis padres han muerto: mi madre al espirar me dijo que llamase á esta puerta donde habia pan, educacion y abrigo para los huérfanos; pero la noche llega y no me abren. ¡Dios mio!" Pobre huérfana, en vano llamas, pues nadie te responderá. A las que abrigaban á los huérfanos y les daban pan, ya no las verás mas. La ley del progreso y de la reforma las arrojó de aquí. La noche llega, vuelve á tu casa, que esta puerta no se abrirá ya. ¡Pobre huérfana! miradla que se sienta en el umbral: las lágrimas corren por su rostro y en su dolor exclama: ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡adónde iré! sin padres, sin recurso, sin arrimo.....¡Adónde estais, Hermanas! ¿Quién me cerró esta puerta donde pensé encontrar un rostro de ángel, una mano de providencia, un corazon de caridad? Pobre huérfana: ve á llamar á la puerta del progreso y de la ilustracion; pero no sé dónde está para guiarte. No sé dónde habitan

los filántropos que cerraron este orfanaterio, ni sé con cuál lo han sustituido. Pero las puertas de la prostitucion están abiertas por todas partes. Eres huérfana, eres desvalida, pues paga tu contingente á la libertad. Vive de algo, prostitúyete!

Muere una madre de familia: el padre tiene los recursos necesarios, pero sus hijas jóvenes se hallarán bien cuidadas á merced de los criados y de los visitantes? Ese hombre, auseate todo el día en sus atenciones, no puede vigilar á sus hijas ni cree conveniente llevarlas á un establecimiento de educacion, porque dejaron ya de ser pequeñas; porque su edad tiene otras exigencias, porque pupilas no busca otras costumbres y relaciones, y externas le desagrada el ir y venir á todas horas. Ese hombre, en fin, sabia que existia un colegio donde por una módica pensión sus hijas tenían educacion y moralidad. Ese colegio ya no existe.

Cuando las desgraciadas obreras salian á su trabajo, llevaban consigo á sus hijitos de dos y hasta de seis años. Al costado de nuestra Casa hay una puerta pequeña que todos llamaban del Asilo; esa puerta se habria por las mañanas. Un

ángel, no una Hermana, amorosa y solícita como una madre, salia para recibir á los niños. Cuando éstos la miraban, corrían á sus brazos, y pobres, sucios y haraposos recibían sus caricias con ternura. Allí se les aseaba y atendía, y se les iba colocando en asientos, enfrente los niños de las niñas: dos alumnas internas, ayudantes, tomaban parte en los trabajos. Cerrada la puerta de entrada, la Hermana comenzaba la clase segun un sistema perfectísimo, dando lecciones de lectura é ideas de aritmética y de historia natural, mostrándoles objetos ó estampas. Los niños repetían las palabras que se les enseñaban. Aprendían á rezar y adquirían alguna idea de Dios y de sus mandamientos: marchaban cantando en diversas direcciones dirigidos por la Hermana misma, y recorrían un jardín que solo se cultivaba para ellos, y en él se solazaban inocentes, ¡pobres ángeles! sus exigencias contentadas, sus necesidades satisfechas.

A las doce se abría la puerta para que saliesen los niños que comían fuera del Asilo, pero la mayor parte comían allí. Centenares de niños sentados á aquellas largas mesitas, gritando y riendo gozosos esperaban el alimento. Los criados, los servían

en pequeños platos, y las directoras los colocaban delante de cada niño: cada uno tenia una cuchara y un vaso; á cada uno se le daba un pan. Cuando habian terminado rezaban una oracion y cruzando los bracitos sobre la mesa se quedaban dormidos.

¡Pobres ángeles! esto era ayer: ¿quién os atenderá hoy cuando vuestras madres necesiten de su tiempo para el trabajo?

Mañana vagareis por las plazuelas incultos y abandonados, deteniendooos á las puertas de las tabernas para aprender con tiempo el lenguaje de la civilizacion y del progreso.

Poco á poco iban despertando, se levantaban de la mesa y salian á jugar al jardin. Por la tarde volvia á abrirse la puerta y se repetian las lecciones, los cantos y los paseos. A las cinco comenzaban á llegar las obreras por sus hijos.

Sin zezobra habian atendido á su trabajo y volvan á encontrar á sus hijos gozozos y alimentados. Para ese gasto solo llevaban las madres algunos centavos voluntariamente; á nadie se le exigía; nadie se retiraba hambriento.

Dos dias antes del dia de Navidad, todos eran examinados, menos por conocer sus adelantos que

por inspirarles ideas de estímulo y de amor al trabajo.

El dia de Navidad era el gran dia para el Asilo. Todos los niños debian llevar una rama para adornar el salon y formar el Nacimiento. Se les repartian premios conforme á su aplicacion y á su puntualidad, que consistian en estampas, dulces y juguetes. Despues, todos aquellos inocentes arrodillados delante de la Virgen que tenia en sus brazos al Niño Jesus, entonaban los cánticos mas tiernos para saludar al Recien Nacido. Cánticos mas tiernos y mas dulces que la oracion: cánticos celestiales que hacian derramar lágrimas de emocion á cuantos los oian: cánticos, en fin, que no oireis vosotros, reformadores que ilustrais la inteligencia pero no engrandeceis el corazon. Vosotros no habeis derramado esas lágrimas de las emociones mas puras que vivifican el alma y vigorizan el sentimiento.

Venid acá, reformadores de las costumbres y de la educacion: amantes de la libertad, decidnos: ¿Quereis para vuestros hijos sentimientos de benevolencia; idea de la Divinidad; costumbres moralizadoras? ¿No? ¿Pues por qué no nos dejais la libertad de prodigarlos á quienes lo desean y

solicitan? ¿Sí? ¿Pues por qué los arrebatáis á los hijos de los desgraciados, que no pudiendo prodigárselos nos han buscado para que se los demos.

Nosotras que no hemos formado una familia, hemos visto á esas educandas, á esas huérfanas y á esos pequeñitos, como á hijos; nuestra alma se ha regocijado con el amor y los cuidados de toda esa niñez. Nos clausurais nuestro instituto y nos arrebatáis así á esos hijos. ¿Qué importa que no les háyamos dado el sér si á algunas de ellas las hemos recibido de sus padres en la lactancia; si hemos velado junto á su cuna; si hemos enjugado su llanto; si han crecido entre nuestros brazos; si les hemos indicado la primera palabra, el primer paso, la primera idea?

¡Oh! Cuando en su primera edad al despertar por la mañana solo encontraban nuestras caricias y nuestra ternura, y de rodillas en su pequeño lecho les enseñábamos á balbucear las oraciones que nos enseñaron nuestras madres! Cuando las hemos llevado de la mano á nuestra Capilla para enseñarles nuestra religion, como vosotros enseñais á vuestros hijos la vuestra; cuando las hemos educado y enseñado nuestras costumbres, con el mismo derecho que vosotros lo haceis con

vuestros hijos; cuando nos llaman madres por el afecto, y nosotras les llamamos hijas por el corazon, venis vosotros, porque sois mas fuertes, porque os gárantiza la ley que haceis y deshaceis á capricho; porque no tenemos otro amparo que Dios, venis á destruir nuestra congregacion, á disolver esta fraternidad y á arrojarnos á la calle como unas leprosas!

¿Qué hareis vosotros con nuestras educandas y nuestras huérfanas? ¿Les vais á dar algo mejor, ó siquiera algo equivalente? Vais á derramar vuestras riquezas para darles porvenir en la sociedad, ó las libertais de nuestras supersticiones y fanatismo, para darles en cambio, hoy un desprecio y mañana la prostitucion? Vais á sacarlas de este fanático asilo para dejarles como abrigo y porvenir una casa pública? ¿Vais á cambiarles sus ridículas cintas de Hijas de María por una patente de hijas del placer?

¡Dios miol esas inocentes que pusiste bajo nuestro amparo y direccion, serán mañana el escarnio y la vergüenza de esa sociedad progresista, que las arranca ahora de nuestros brazos y las deja sin amparo en medio de la civilizacion y de la libertad.

La causa de vuestra decantada civilización, reformadores de las conciencias, solo podría tener como razón la calumnia y la mentira. Habéis acumulado falsedades sobre nuestra congregación para sorprender á los ignorantes; habéis voceado infamias sobre nuestra conducta. Si ese mal solo á nosotras afectara, os perdonaríamos, porque en último caso solo merecís el desden; pero os habéis puesto en evidencia ante la imparcialidad. Vosotros que sabíais tanta maldad y crimen de nuestra comunidad, ¿cómo lo habéis consentido ó disimulado tanto tiempo? O sois unos prevaricadores que habéis traicionado la confianza pública, cuando siendo autoridades no nos habéis castigado, ó sois unos impostores si tales crímenes son falsos. O decidnos si no entraba en vuestras obligaciones poner coto á esos delitos antes que enriqueceros en los empleos con asombro del público que os ha contemplado.

No podemos reunir en estas líneas las faltas que se han revelado al público cometidas en vuestra Escuela Preparatoria, en el Hospicio de Pobres y en otros establecimientos. ¿Y sería lógico, sería racional que para corregir esas faltas

graves como son algunas de ellas, fuérais á disolver los establecimientos enviando á la calle á sus alumnos y asilados? Si lo es, ¿por qué no lo habéis hecho con ellos? Si no lo es, ¿por qué lo habéis hecho con nosotras?

Todos los días se refieren en los periódicos los crímenes mas espantosos y repugnantes atribuidos á los gobernadores y á otros funcionarios de varios Estados. ¿Qué habéis hecho para inquirir la verdad y para castigar á los malvados? Siempre que podeis encubris las maldades de vuestros correligionarios y llegado el caso les daís un voto de tolerancia, tal vez esperando que os paguen algun día en la misma moneda. Pero tratándose de nosotras, débiles mujeres, habéis forjado crímenes para acribillar á nuestra comunidad. Si nosotras pudiésemos daros nombramientos de diputados ó buenos empleos, nuestros crímenes serian virtudes y vendríais á arrodillaros á nuestras sacristías en busca de una promesa ó de una sonrisa.

¡Quién sabe si alguno de vosotros, herido en defensa de sus ideas políticas, haya recibido de nuestras manos el alivio de sus males! ¡Quién sabe si alguno de vosotros habrá dejado bajo nues-

trasalvanguardia una hija ó una hermana á falta de otra casa mas garantizada!

Vuestro argumento principal ha sido que la enseñanza que damos á nuestras educandas, es enteramente católica, es decir, *mocha*. Y bien: ¿teneis el derecho, segun la Constitucion del país de normar la enseñanza en los establecimientos que no sostiene el gobierno? ¿Por qué esa enseñanza os desagrada y os complace la protestante, la masónica, la luterana: teneis el derecho de tolerar estas y combatir la nuestra? ¿Acaso nosotras vamos á traer á la fuerza á las jóvenes para darles nuestras ideas? No: sabeis muy bien que ellas vienen por sus padres y que estos tienen la libertad de llevar á sus hijos donde les plazca. O no profesais el principio de libre enseñanza, ó lo eludís cuando os conviene como unos malvados.

Habeis sostenido falsamente que nosotras luchamos desde el primer dia por atraer el afecto de nuestras educandas hácia nosotras, con preferencia á todo. Y bien: ¿deducís de aquí que esas jóvenes *probablemente* se harán mas tarde Hermanas de nuestra congregacion? ¿Qué hacéis vosotros con los jóvenes que educáis á vuestros

tro modo y conveniencia? ¿No es cierto que les inspirais las ideas de patriotismo hasta sostener que primero es la patria que la familia? Que todo se debe dejar para seguir la bandera de la patria. ¿Y qué resulta de aquí? Que *probablemente* llegará un dia en que mueran defendiendo vuestras creencias que les habeis inspirado, dejando en abandono, padres, hermanos y amigos. Vosotros obrais así con los niños que concurren á vuestras escuelas. ¿Por qué haceis un crimen en nosotras que inspiremos á las *niñas* ideas que las induzcan á nuestra congregacion? El resultado de tales doctrinas es que vuestros alumnos sigan vuestras ideas y hasta mueran por ellas. El resultado de las nuestras es que abracen una religion que no prohíbe la ley. Cuando muere uno de vuestros educandos, tal vez deja una familia, una madre en la prostitucion ó en el abandono. Cuando una de las nuestras se hace Hermana, la situacion de sus deudos no es de luto y desolacion.

¿Por qué, pues, combatís nuestros medios, que no llevan un fin de guerra y de muerte, y solo encontráis buenos los vuestros que halagan vuestras ideas y principios? ¿Teneis dos justicias? Eso es infame.

Nosotras para obtener neófitos de nuestras ideas, solo abrimos las puertas de nuestras casas de caridad. Vosotros para adquirir los vuestros ocurris á la leva, es decir, al mas odioso de los plagios: les persuadís de vuestras creencias con bancos de palos en los cuarteles; y por último, cuando no os creen con todas esas razones, vuestros sacerdotes de la muerte, revestidos con sus insignias militares, en consejo de guerra les condenan á morir infringiendo la Constitución. El final de vuestra propaganda es para los creyentes la muerte en los campos de batalla: para los incrédulos el asesinato oficial en el cadalso. Cuando nuestras neófitas llegan á lo mejor de nuestras aspiraciones, se consagran á servir á la humanidad: cuando no quieren seguirnos, se retiran á sus casas. Ya veis el paralelo entre vuestras doctrinas, su propaganda y su fin con las nuestras. Vuestras ideas son todo moralidad y gloria. Las nuestras son todo crimen y maldad. ¿Quién será el juez para esta causa? Solo el sentido comun.

Habeis aventurado especies indignas acerca de nuestros capellanes. Lo que no os habríais atrevido á decir de una de vuestras vecinas que vive en el siglo, lo habeis arrojado sin causa ni mira-

miento sobre toda una comunidad. En este asunto creemos que pretender contestaros, seria ofendernos á nosotras mismas.

Pero pasemos á otros hechos.

¿Han estado los establecimientos de beneficencia bajo vuestra direccion, como lo han estado bajo la nuestra? En la época en que nosotras servimos el Hospicio de Pobres, las jóvenes estaban alimentadas lo bastante; la ropa sobrada para todas y las asiladas salian con frecuencia á paseo conducidas por nosotras mismas. Esto, además de revelar un trato afectuoso y filantrópico, indicaban que tenian ropa con que presentarse en la calle. Cuantos trabajos de mano y curiosidades entregaban para su venta, les producía utilidad. ¿Podeis decirnos si esto ha sido siempre, ó á lo menos si así pasa ahora con las que cosen ropa de municion?

Si practicando nosotras el servicio de los hospitales sin sueldo alguno, las penurias ó despilfarros del ayuntamiento le han impedido adquirir hasta los instrumentos necesarios de cirujía, llegando el caso de que se haya suprimido la carne en la alimentacion de los enfermos como lo sabe el público, ¿qué será cuando tengan que pagar á las personas que nos sustituyan? ó quedará á de-

ber los sueldos de todas esas personas, ó suprimirá las medicinas y los médicos, ó cerrará los hospitales. No sabemos cuál de esos tres medios será el mas liberal. Sin embargo, tiene otro recurso: aumentar las contribuciones que paga el pueblo.

El Asilo que fundamos y durante años enteros hemos sostenido por nosotras mismas, queda ya cerrado. ¿Habeis siquiera tomado el modelo para sustituirlo aunque sea con otras doctrinas, con uno del Ayuntamiento, del Gobierno ó de vuestra filantropía largueza, cuando no habeis podido sostener, arreglar ni dirigir esas caricaturas de Asilo, que al verlas os hubieran avergonzado, si tuviérais vergüenza? ¿Qué podeis prometer al vecindario? ¿Qué, sustituiréis nuestra obra que destruis, con una mejor ó igual? Cuando el desórden, el abuso ó el despilfarro os aconsejaron el lanzar á la calle á vuestros niños asilados, nada debe esperarse de vuestra riqueza, talento y civilizacion.

Nosotras no voceamos filantropía, pero son muchas las personas á quienes hen os servido; vosotros habeis tenido la filantropía civilizacion progresista de cerrar hasta los talleres de las cárceles que os producian dierno.

Nos reclamais los donativos de las personas caritativas. Se ve que haceis el papel mas ridiculo, reclamándonos lo que no nos habeis dado: cuando ningun donante nos ha reclamado suma alguna. Ya que ninguno de vosotros ha donado jamás un centavo, vergüenza debiais tener de que con esos donativos hayamos ocurrido á cubrir las obligaciones que teniais en vuestros establecimientos de caridad. A la verdad, representais el papel del marido de la mendiga, que le reclama la parte de utilidad que le toca en el producto de la caridad pública.

Decís que nosotras enviamos á Francia lo que nos da la caridad para nuestros establecimientos. Si esto fuera cierto tendrias que confesar—viendo que cubrimos nuestros gastos—ó que se nos regalan constantemente grandes fortunas porque inspiramos confianza, ó que administramos nuestros gastos con mas equidad y pureza que vosotros los del Erario, supuesto que tenemos un sobrante que remitimos á Francia. ¿Podreis decirnos cuáles son los sobrantes del Erario y adónde los remítis, supuesto que jamas están pagados sus presupuestos y siempre estais á la cuarta pregunta, debiendo á todo y hasta llegando á suspender vuestros pagos? Nosotros venimos

pobres, y hoy estrenamos una botica; mañana un asilo; despues una escuela; mas tarde una amiga. Vosotros tambien llegais pobres á los puestos públicos; hoy estrenais un carruaje; mañana unos brillantes; despues una finca mas tarde otra familia. Nosotros necesitamos treinta años para llegar á aquella altura: vosotros en pocos meses os haceis poderosos. ¿A quién y adónde quedarán los verdaderos sobrantes? Si conservárais algo de pundonor, deberías haber callado.

Nos culpais de ser comunidad francesa, cuando ni nuestro sexo ni nuestro instituto nos exigen determinada nacionalidad. Qué no habrá alguno de entre vosotros patriotas y liberales exaltados que durante el imperio hayais corrido humildes, solicitantes en pos de los favores del extranjero?

Por fin: ilustrad al pueblo con vuestras doctrinas, que la estadística criminal es cada dia mas numerosa. Engañad á los incautos, que vuestra reputacion responde de vuestra buena fé y de vuestras máximas. Nosotras, débiles é impotentes y sin otro amparo que Dios, no tenemos otra justificacion que vuestra conducta venidera.

¡Mexicanos! cuando nos llamásteis al país para implantar nuestro instituto, lo recordamos bien: arcos de triunfo y vuestros parabienes nos

recibieron en todas partes. Hemos cumplido con nuestro deber sirviendo vuestras casas de caridad y de beneficencia; hemos educado á vuestras hijas, dejando impresas en el corazon las máximas de moralidad y de virtud. Os hemos acompañado en la desgracia y en el dolor: vuestras lágrimas han corrido por nuestras manos..... Mas llegó el dia en que todo eso fuera un crimen y se nos arroja.

Al cerrar la última puerta de nuestra querida Casa Matriz, en nombre del amor con que educamos á vuestros hijos..... Adios.

«Y en aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gente: Como á ladron habeis salido con espadas y palos á prenderme: cada dia estaba en el templo con vosotros enseñandoos, y no me prendísteis. Mas cúmplanse las Escrituras de los Profetas. Entonces le desampararon todos los discípulos y huyeron.»—*S. Math.*

La verdadera causa de vuestro autagonismo y odio hácia nosotras, no os habeis atrevido á decirlo, porque parece increíble que hayais bajado á tanto. Habeis luchado en balde contra nuestras creencias; habeis tenido miedo, y no pudiendo vencernos, no habeis tenido otro recurso que abusar de vuestra posicion y expulsarnos. Apoyadas en la ley hemos abierto escuelas para la propaganda de nuestra religion. Quisísteis competir, y no lo habeis conseguido; porque en las

vuestras no podeis dar lo que no tenéis: una religión.

Pretender que la clase pobre cuyos padres pasan el día en los talleres y en otras ocupaciones, y que por la noche buscan el descanso del trabajo; que no tienen aptitud ni palabras; pretender que ellos sean quienes enseñen á sus hijos las máximas, la letra, en fin de una religión, es el absurdo mas necio ó mas infame. Los padres de familia podrán llevar á sus hijos al templo los días festivos; podrán enseñarles alguna oración; pero hacer con ellos el estudio de una religión, es imposible. El resultado en la práctica seria lo que vosotros deseáis: que los jóvenes que se os confiaran no tuvieran religion alguna. ¿Podeis citarnos, ilustradísimos adversarios, un solo ejemplo de algún pueblo que haya vivido sin religion? ¿pues por qué pretendéis que vuestros hijos vivan sin alguna? Pensásteis que nuestra Iglesia sin el apoyo del Estado iba á sucumbir: ¡imbéciles! nuestra religion es de paz y no necesita de vuestra fuerza. Nuestra religion es de verdad, y no necesita de vuestra palabra. Nuestra religion es de Dios, y no necesita de vuestra miseria. Por eso no la habeis destruido ni la destruiréis jamas.

¡¡¡Rivales sin mérito y sin valor, os hemos vencido!!! Tuvísteis miedo de seguir luchando cara á cara, y nos habeis herido por la espalda.

En fin, seguid ilustrando al pueblo.



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA